



La feria Frieze de Londres acoge entre sus stands los de las galerías Helga de Alvear y Juana de Aizpuru, respectivamente.



AINHOA PAREDES
Corresponsal en Londres

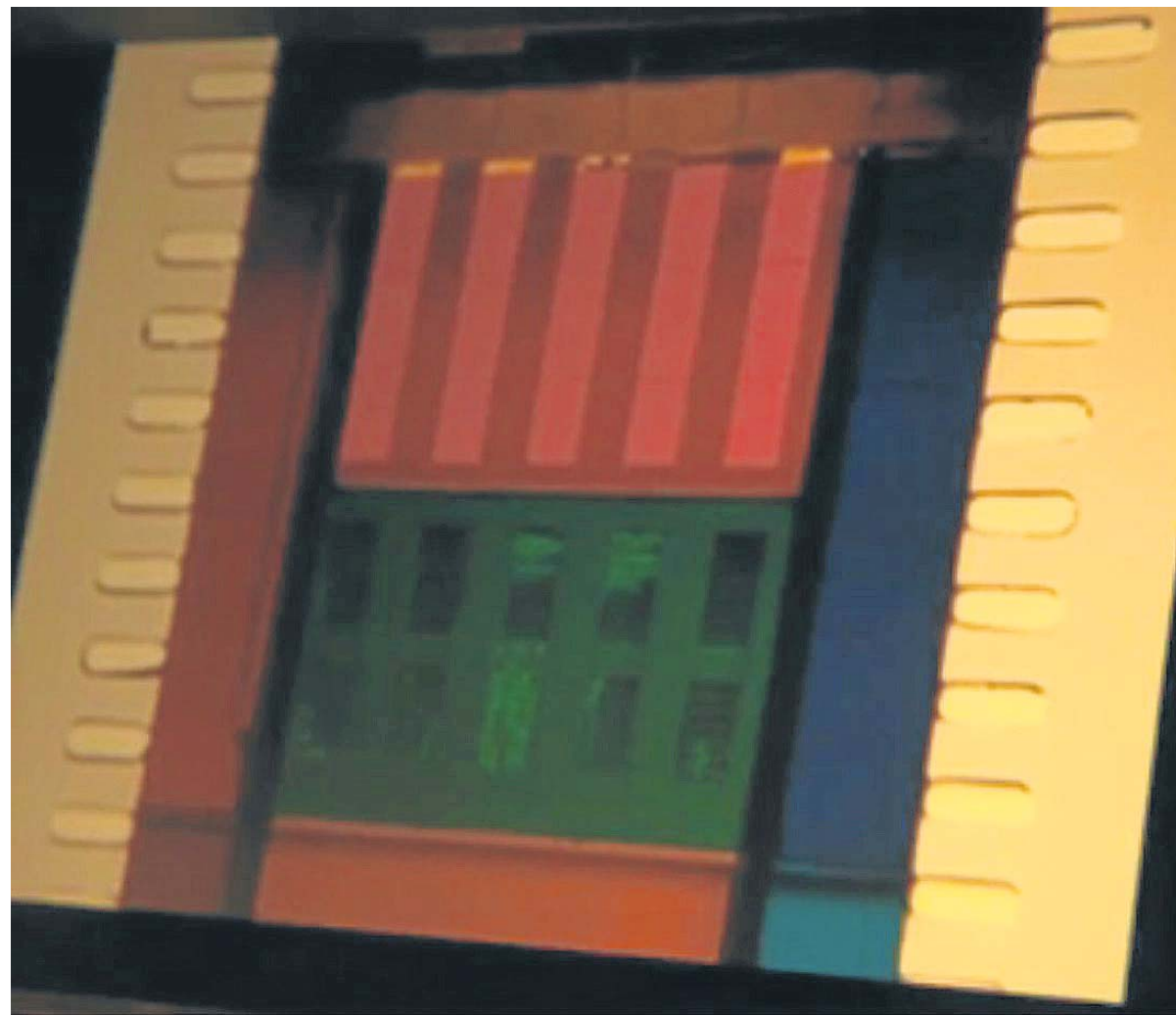
El arte contemporáneo capea el temporal

La feria de arte Frieze de Londres y las subastas de los últimos días ponen de manifiesto que la crisis del euro no impide que continúe la venta de obras

La feria de arte Londres es una caja de sorpresas: uno puede toparse con unas flores gigantes que parecen haber salido del mundo de *Alicia en el País de las Maravillas* o con un mono subido a una pila de libros sobre los que intenta alcanzar un plátano. En este recinto montado en Regent's Park hay todo tipo de creaciones de más de mil artistas, los más innovadores del momento, que no dejan indiferente a nadie y ponen a prueba los sentidos del espectador. "En otras ferias puedes ver obras de Picasso o Juan Gris, pero el Frieze se dedica a las nuevas tendencias. Eso hace que sea única", comentó a DEIA Juana de Aizpuru, de la galería que lleva su nombre, la misma que durante los últimos ocho años ha participado en un evento que nadie quiere perderse porque convierte a Londres, por unos días, en la capital mundial del arte contemporáneo.

Pilar Ordovás que, después de dieciséis años en el Reino Unido vio cumplido recientemente su sueño de abrir una galería, aseguró a DEIA que "Londres ha cambiado muchísimo en los últimos años. Es realmente ahora el centro europeo del arte y en algunos aspectos se está convirtiendo en más importante que Nueva York por su privilegiada posición geográfica. Hay muchos coleccionistas de Rusia o de Oriente Medio que tienen segundas residencias en la capital británica y prefieren trabajar aquí; si estuviesen en Estados Unidos perderían gran parte del día". En su galería en Saville Row, la conocida como la calle de los sastres, afirmó que "octubre se ha convertido en un momento muy importante en el calendario porque es la primera cita en el mundo del arte después de las vacaciones. Este mes no pasa nada más en otro lado del mundo y por eso hay tantos visitantes".

Los que no quisieron perderse nada empezaron por la Tate Modern, que inauguró una nueva instalación en su sala de *Turbinas* creada por Tacita Dean, que ha homenajeado al cine filmado de la manera tradicional en un momento en que está herido de muerte por tecnología digital; la galería comercial más importante del Reino Unido, White Cube, abrió un nuevo espacio en Bermondsey Street, la calle de moda del sur de la ciudad; y las casas de subastas aplaudieron



Fotograma de la instalación que está exponiendo Tacita Dean en el Tate Modern de Londres.

sus ventas. Sotheby's vendió la escultura *Lurra G-61* de Eduardo Chillida por más de 83.000 euros, que se codeó con obras de Lucian Freud, Richter o Miquel Barceló. Este artista mallorquín también protagonizó la subasta de Christie's, en la que se pujó además por trabajos del español Juan Muñoz o del catalán Antoni Tàpies.

Joaquín García, de la galería madrileña Helga de Alvear, a la que la Tate compró esta semana una serie de 38 dibujos de la artista portuguesa Helena Almeida, comentó a DEIA que "el arte contemporáneo se encuentra en buen estado de salud; en esta época de crisis se ha convertido en un refugio. Es un muy buen momento para comprar.

La galerista Juana de Aizpuru explica que Frieze "se dedica a las nuevas tendencias y eso la hace única"

"Cuando uno colecciona arte, hay que considerar más factores que la inversión", según Pilar Ordovás

Al igual que el oro es un valor bastante seguro". Para Juana de Aizpuru, "cuanto más caras son las obras, mejor se venden. Los de más de medio millón de euros casi se venden mejor ahora". Aún así, según la galerista, "en las subastas se dan algunas cantidades que me parecen excesivas. Los especuladores no saben dónde poner su dinero porque el mercado de la construcción y la Bolsa no son seguros, pero para mí no tiene ningún valor. Eso es sólo una parte del mercado del arte. Lo consistente es el mercado normal, el que hacemos el día a día".

A Pilar Ordovás no le gusta hablar de inversores, sino de coleccionistas porque, según ella, "la especu-

lación de los que compraban hoy para vender mañana se ha terminado. Eso ya no funciona". Además, "cuando uno está coleccionando arte, hay que considerar muchos más factores que la pura inversión. El placer de tener una obra y poderla ver todos los días, lo que añade a tu vida. La inversión es un bono además de todo lo que te da el arte" y añadió que "en un momento de crisis y de incertidumbre económica, como lo vimos en 2008, prevalece la calidad a toda costa. Sigue habiendo una demanda enorme, pero es más difícil que salga la calidad al mercado.

POLÉMICA Cuando el visitante entra en el Frieze, no sabe nunca qué se va a encontrar. Aún así, lo que nadie podía imaginar es que la obra de la que más se habla en esta novena edición que esta tarde cerrará sus puertas es una lancha de lujo, que uno esperaría ver en un salón náutico, y no en una feria como ésta. El encargado de esta instalación, Christian Jankowski, ha querido convertir en obra de arte esta embarcación, que recién salido del astillero cuesta 500.000 euros, pero con la firma de autenticidad del artista asciende a 625.000. También muestra en miniatura un yate de 65 millones de euros, que con esa rúbrica "lo convertiría en escultura", según Jankowski, y ascendería a 75. "Todo el mundo compete en esta feria: las galerías compiten por coleccionistas, al igual que los artistas. Cuando una cosa tan grande como este barco está a la venta por millones de dólares en lugar de miles -el precio de la mayoría de las obras del Frieze- está inmediatamente dialogando con la situación actual del mercado", defendió el artista alemán.

Para Aizpuru, "arte es todo lo que el artista diga que es arte. Ahora los artistas tienen libertad de expresión y todo vale, pero yo creo que hay que ser más rigurosos en el arte contemporáneo al presentar las obras al público, sobre todo los que estamos alrededor -los galeristas, los críticos, los directores de museos-; hay que tener mesura y ser muy responsable. A mí me gusta trabajar con otro tipo de artistas: más moderados, que exploran, investigan y que, para mí, son los que hacen la Historia del Arte". Aún así, la galerista reconoció que "este tipo de obras provocan que la gente hable del arte contemporáneo. Por eso hay tantas ferias y todas tienen público. Hay un interés tremendo por el arte contemporáneo y cada vez más. Ahora a todo el mundo le interesa, independientemente de la edad".